

MARY DOUGLAS LEAKEY (1913-1996)

Cuenta Mary, cuando conoció a la arqueóloga Dorothy Liddell, “comprendí que la profesión de la arqueología estaba abierta a una mujer. Fuera o no esto, las fuerzas empezaban a empujarme en una dirección, y cuando ahora vuelvo la vista atrás aprecio una clara cadena de acontecimientos... que decidieron lo que yo sería”.

Hija única de Cecile Frere y Erskine Nicol. Nació en Londres el 6 de febrero de 1913, en una familia de pintores de éxito como lo era su padre y lo había sido su abuelo. En la familia materna habían sido arqueólogos. Los padres de Mary se conocieron en Egipto, donde Erskine había tenido relación con los que serían después los descubridores de la tumba de Tutankamon, Howard Carter y lord Carnarvon.

Los primeros años de su vida, transcurrieron para Mary entre los veranos en Inglaterra y los inviernos en Francia, Suiza o Italia. A los ocho años su padre le enseñó a leer con *Alicia en el país de las maravillas* y *Robinson Crusoe*. En Biarritz fue por primera vez a un parvulario y aprendió francés. La región de Dordogne, Francia, estaba sembrada de tesoros paleolíticos y por primera vez Mary sintió algo especial por la arqueología. En 1926 su padre murió.

De vuelta a Londres, Mary pasó por varios colegios, pero resultó un fracaso, ya que acostumbrada a una libertad total, no soportaba las estrictas normas colegiales, por lo que su madre desistió de intentar dar a su hija una educación formal. Por suerte, había algo por lo que Mary mostraba afición y cualidades: el dibujo y la arqueología, que se manifestaron en la visita que hicieron a Stonehenge.



En otra visita, a las ruinas megalíticas de Avebury, conoció a Alexander Liddell y Dorothy Liddell, que dirigía los trabajos de excavación. Una mujer arqueóloga fue una sorpresa para Mary, que comprendió que esa profesión estaba abierta a una mujer. Hacía muchas visitas al Museo de Historia y asistía con regularidad a conferencias y cursos de arqueología del University College. Así es como conoció a Mortimer Wheeler, un arqueólogo que más tarde se haría popular por sus programas de televisión. Wheeler aceptó a Mary para trabajar en las excavaciones en el yacimiento romano de Verulamium.

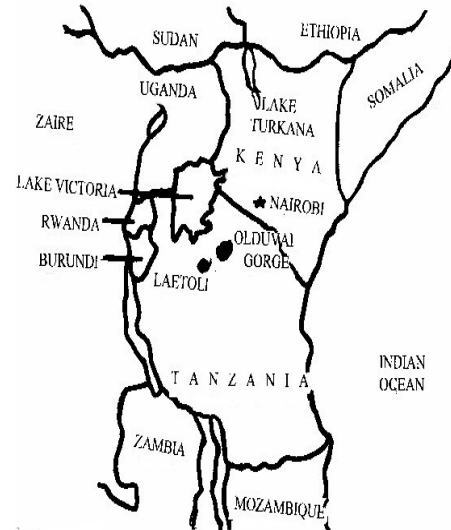
La segunda persona en aceptarla fue Dorothy Liddell en el yacimiento neolítico de Hembury. De Hembury pasaron a Meon Hill para excavar un cementerio sajón de la Edad del Hie-

ro. Los dibujos de Mary llamaron la atención de la doctora Gertrude Catton-Thompson, que le encargó que dibujara los hallazgos de sus excavaciones de Fayoum, en Egipto.

A Mary le encantaba Gertrude, fue ella quién la presentó a importantes figuras del mundo de la arqueología, entre ellas a Louis Leakey, conocido por sus descubrimientos en África y el hallazgo de la mandíbula de Kanam. Mary y Louis volvieron a encontrarse en la British Association y en otras ocasiones, y poco a poco se hicieron amigos inseparables, hasta que Mary un día descubrió que sentía hacia Leakey algo totalmente nuevo. Empezaron a pasar juntos los fines de semana, e incluso en una de esas escapadas Louis la alojó en su casa, donde estaba su esposa Frida. Ambos llevaban vidas separadas. Louis aseguró a Mary que quería divorciarse, y así fue.

Por entonces Mary dirigió su primera excavación, en Jaywick, cerca de Clacton, hallando un diente de elefante, el mayor encontrado en Gran Bretaña. Los trabajos de Clacton se publicaron en *Proceedings of Prehistoric Society*, en 1937; fue su primera publicación.

Louis consiguió fondos para su cuarta expedición a África Oriental. Partió en octubre de 1934 con la idea de que Mary se reuniera con él en Tanzania. Ella no lo dudó y marchó a Sudáfrica. La belleza del continente quedó patente para Mary desde el primer momento trabajando en la garganta de Olduvai. Muy pronto encontraron dos trozos de cráneo del que se clasificaría como *Homo erectus*.



En el verano de 1936 la Todes Trust ofreció a Leakey patrocinar una investigación de dos años sobre el pueblo kikuyu en Kenia, lo que Louis y Mary aceptaron encantados. Mary y Louis se casaron el 24 de diciembre de 1936. Ya instalados en Kenia, Louis empezó a investigar sobre los kikuyus y Mary también encontró un lugar donde trabajar llamado Hyrax Hill. En Navidades trabajaron con su amiga Nellie Grant en la cueva del río Njoro. Aquí Mary se estrenó como asustada conferenciante, en una charla sobre su trabajo en Hyrax Hill. En el otoño de 1940 los Leakey tuvieron a su primer hijo, Jonathan. Deborah, la segunda hija de la pareja, vivió escasos meses y murió de disentería. Luego vino Richard.

Con el fin de la guerra, Mary y Louis volvieron a Inglaterra. La madre de Mary estaba enferma, y murió a finales de 1945. Londres estaba destrozado por la guerra y todo había cambiado. Comprendieron que su casa estaba en África y regresaron a Nairobi.

En el otoño de 1948, estaban en la isla de Rusinga en el Lago Victoria, excavando en unos terrenos del mioceno, cuando Mary vio asomar un trozo de hueso y luego un diente ... Empezaron a extraer suavemente la pieza, que era parte de la mandíbula de un *Procónsul*, y muchos fragmentos del cráneo, con el que podría recomponer la primera imagen de este homínido. Tan gran acontecimiento tenía que ser celebrado por todo lo alto, y los Leakey decidieron que sería teniendo otro hijo, Philip. Después, Mary se marchó a Inglaterra con el Procónsul, para presentarlo en sociedad y ser autenticado por los expertos. Resultaría ser un tatarabuelo del hombre.



Poco después Mary quiso hacer una visita sentimental a Francia que se completó con un viaje a España para conocer las cuevas de Altamira. En 1952 la familia se trasladó a una nueva casa en las afueras de Nairobi. Continuaron las excavaciones en Olduvai: un día Mary fue con sus dól-

matas a explorar uno de los yacimientos, y le llamó la atención un fragmento de hueso que parecía parte del cráneo de un homínido. Louis lo denominó *Zinjanthropus boisei*, y el sudafricano Phillip Tobias lo examinó y clasificó como una nueva especie, *Australopithecus boisei*. Finalmente se denominó *Paranthropus boisei*.

A partir de 1965 las cosas cambiaron en la familia de Mary; el matrimonio empezó a romperse, coincidiendo con una cierta decadencia de Louis, de sus cualidades intelectuales, de su carácter y de su salud. Louis murió en 1972. Después del funeral Mary volvió a Olduvai. Cuando el programa de trabajo previsto concluyó se dirigió a Laetoli en el norte de Tanzania.

Allí el hallazgo principal estaba por llegar. En 1976 empezaron a aparecer numerosas huellas fósiles de animales perfectamente conservadas en el suelo de ceniza volcánica; cuatro de las huellas podrían ser de homínidos, pero el descubrimiento quedó eclipsado cuando encontraron en 1978 unas huellas magníficas que sin duda, en opinión de Mary, eran de homínidos. Tenían ante los ojos la única evidencia de que los antepasados homínidos ya andaban de pie hacía 3,5 millones de años. Mary contribuyó a reforzar la tesis de que África era la cuna de la humanidad y de que nuestro linaje es más antiguo de lo que suponía.

Después de cuarenta y cinco años de trabajo, Mary se retiró en 1983, y murió en 1996 en Nairobi.